

# Crónica de RIPOLL

AYUDA A GERONA  
PROVINCIA AFECTADA

El gobierno de la Nación, posee amplios informes de los graves daños registrados en toda la provincia de Gerona y como consecuencia de los temporales, en forma sucesiva, desde el 19 al 25 de octubre y los que sin duda —y con esto contamos— serán tratados desde su misma raíz.

No obstante y por si fuera insuficiente, —desgraciadamente— el fantasma de las inundaciones en la capital de la provincia y las medidas necesarias que para paliarlas el ministro de Obras Públicas, don Federico Silva, tienen ya adaptadas como: desvío del Güell; tercera fase del Oñar; encauzamiento y dragado y defensa del Ter y finalmente subvención de estragos causados en el Parque Nacional de la Dehesa; no es por demás, pues, añadir en la memoria y balance de las pérdidas y daños, que en la zona pirenaica o alto Ter se han registrado considerablemente, todas ellas en perjuicio de las líneas de circulación, cuyo directo propietario es el mismo Ministerio de Obras Públicas y que precisamente su importancia se deriva en la interrupción del tránsito nacional y extranjero entre nuestra vecina Francia y la capital de la región catalana.

La principal señalización de daños, pues, en Ripoll y su comarca, ha sido la interrupción de carreteras y ferrocarril por causa de los temporales de agua que ha abatido la zona pirenaica y la consecuente crecida del Ter, como era de esperar. Por segunda vez, desde aquel 8 de octubre de 1961 —y dejemos aquel mismo mes de 1940— en que se produjo el deslizamiento de tierras en el kilómetro 107 de la ruta nacional Barcelona-Puigcerdá, ha

quedado, a un kilómetro aproximadamente del casco urbano, nuevamente cortada la carretera en dirección a Francia en la misma extensión de 200 metros, experimentada por la crecida del río Ter que arrastró totalmente la contención temporalmente adoptada (no el muro que debería haberse construido oportunamente) y que no siendo firme en una carretera internacional como requiere, se podría haber evitado esta repetición, a cuya crítica no existe sin duda defensa.

La furiosa crecida del Freser —gemelo del Ter— y sus adyacentes, con una inesperada y rápida crecida, produce, en la población de Campdevánol, una verdadera alarma al desmoronarse lentamente la misma carretera nacional, precisamente a pocos metros de los edificios allí enclavados y en una extensión de 150 metros aproximadamente. Es otro *muro de contención* el que reclama el poder público, ya que es impresionante el espectáculo que nos ofrece en estos lugares descritos y el peligro constante para el tránsito.

El temporal constante de lluvias, produce un desprendimiento de rocas y tierras en mucha importancia, entre la estación del ferrocarril de Ripoll a la Colonia de Santa María, kilómetro 103'500, que dejó total y absolutamente interrumpida la vía del ferrocarril Barcelona-Puigcerdá. Al trabajarse activamente en su reparación sobrevino un nuevo alud, tan considerable como el primero, que alcanzó al personal desplazado, produciendo la muerte instantánea a dos obreros y lesionando a cuatro más, aparte un pánico terrible entre estas brigadas de vías y